

El factor humano

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 25.11.08

No todo depende de los gobiernos, también los ciudadanos deben poner algo de su parte. La crisis ha adquirido dimensiones imprevistas y corresponde a todos los poderes públicos adoptar las medidas más urgentes e imprescindibles para limitar sus consecuencias y definir un escenario normativo que haga más fácil la recuperación. Pero aquí no se agota el catálogo de todo cuanto debe hacerse. Ni quienes deben ser los agentes encargados de llevarlo a buen término.

La crisis tiene un diagnóstico difícil y complejo. Tardaremos tiempo en definir exactamente el porqué de lo que está pasando. Pero nos equivocáramos todos y mucho si quisiéramos cargar la responsabilidad sólo en unos cuantos o refugiarnos en el tópico de la fragilidad del sistema. Se ha producido una cadena de errores y de ambiciones que, con la perspectiva del tiempo, descubrimos que sólo podían acabar mal. Enriquecerse lo más rápidamente posible; crear negocios sin base real; legitimar la especulación desmesurada; admirar y venerar a los nuevos ricos que alardean de no haber generado más riqueza que la suya; desbordar los límites de lo honesto como tributo a la sociedad opulenta.

La sociedad ha sido demasiado receptiva a las imágenes y valores de los nuevos agentes de la "economía creativa". Y en este viaje hemos arrinconado los valores del esfuerzo, del trabajo, del mérito, de la dedicación, de la autoexigencia; hemos sustituido la honestidad por el cumplimiento de códigos formales, hechos para ser incumplidos sin que se note. Los grandes protagonistas de la crisis han descansado su

irresponsable actuación en el aplauso de otros muchos, que les señalaban como referente desde la envidia y desde la admiración.

Las medidas de los gobiernos no van a resolver esta actitud. Esto depende de la propia sociedad. Pero sería bueno que, desde la política, alguien lo recordara. Alguien que apelara al rearme moral de la sociedad; alguien que invitara a recuperar las bases de una sociedad de bienestar que no son otras que el trabajo, la promoción, la formación, el esfuerzo, el progreso que convive con la cohesión social.

Pero si esperamos que nos resuelvan nuestros problemas sin aportar nada propio para este objetivo, sólo conseguiremos ahondar en la crisis. Al final, todo dependerá, afortunadamente, del factor humano.